

**EL ESCUDO DEL EMPERADOR CARLOS V
REALIZADO EN EL SIGLO XVIII EN EL COLEGIO
DE SANTIAGO DE HUESCA**

**THE COAT OF ARMS OF EMPEROR CHARLES V MADE IN THE
18TH CENTURY AT THE SANTIAGO DE HUESCA SCHOOL**

Carlos Garcés Manau
Historiador

RESUMEN

Estudio de la realización del gran escudo heráldico del Emperador Carlos V existente en la escalera del que fuera Colegio de Santiago, en Huesca y de su última y finalmente correcta restauración

PALABRAS CLAVE

Colegio de Santiago, Huesca, escudo heráldico, Emperador Carlos V

ABSTRACT

Study of the making of the great heraldic shield of Emperor Charles V existing on the stairs of what was the Colegio de Santiago, in Huesca and its last and finally correct restoration

KEY WORDS

Colegio de Santiago, Huesca, Coat of Arms, Emperor Charles V

Carlos Garcés Manau

El colegio de Santiago¹, fundado en el siglo XVI, fue el más antiguo de los colegios vinculados a la universidad de Huesca. Su edificio, que se levanta junto al del Ayuntamiento y frente a la Catedral, alberga en una de las paredes de su monumental escalera un notabilísimo escudo de Carlos V, realizado en yeso policromado. Dicho escudo tiene dos características muy destacadas: su gran tamaño, ya que mide seis metros de alto por cuatro de ancho; y el hecho de que no se realizó en vida del emperador, sino doscientos años más tarde, dado que el colegio se reconstruyó por completo en el siglo XVIII.



Escudo del emperador Carlos V del colegio de Santiago, visto desde el rellano en que se encuentra el salón de plenos del Ayuntamiento de Huesca

¹ Sobre el colegio de Santiago, su edificio y sus vínculos con Carlos V, véase Garcés (2012 : 259-296).

El escudo del emperador Carlos V del Colegio de Santiago de Huesca

Además de las armas de Carlos V, el colegio de Santiago presenta en su portada un escudo de Felipe III también muy singular, por la presencia poco común en el mismo de los emblemas heráldicos de Navarra y Portugal, que estudiaron en 2019 José María de Francisco Olmos y Carlos Garcés Manau en el artículo “Del papel a la piedra. El escudo real de la fachada del colegio de Santiago de Huesca”.

El gran escudo de Carlos V se hallaba, desde hacía tiempo, incorrectamente pintado. Por poner un ejemplo, las barras o palos de Aragón aparecían representados en sinople en vez de gules. En el año 2015, sin embargo, el escudo fue restaurado y pintado adecuadamente, y en la actualidad luce magnífico. Un buen motivo, sin duda, para dedicarle este trabajo.

EL COLEGIO DE SANTIAGO. RASGOS PRINCIPALES

En *El Criticón*, el jesuita aragonés Baltasar Gracián incluía el colegio de Santiago, que conoció bien durante sus dos estancias en Huesca, entre los más importantes de España y Europa: “*Esos son los colegios mayores de las más célebres Universidades de la Europa. Aquellos cuatro son los de Salamanca, aquel otro el de Alcalá, y el de más allá San Bernardino de Toledo, Santiago el de Huesca, Santa Bárbara en París, los Albornoces de Bolonia y Santa Cruz de Valladolid*”.

El colegio de Santiago lo fundaron a partir de 1531 el oscense Berenguer de San Vicente, maestro de filosofía de la Universidad de Huesca, canónigo de la Catedral y comisario de la inquisición, y el balear Diego Pujol, abad del monasterio cisterciense mallorquín de Santa María la Real. La creación del colegio se prolongó no obstante más de tres décadas, en las que abundaron las diferencias entre Berenguer de San Vicente y el concejo oscense, que tuvieron su origen, en gran parte, en el deseo de San Vicente de poner el colegio bajo la protección de la inquisición y establecer estatutos de limpieza de sangre para los colegiales. Las autoridades municipales, entre cuyos miembros había descendientes de judíos conversos, se oponían a tales medidas.² La situación no se recondujo hasta 1566, cuando la ciudad y la inquisición, a la que San Vicente consiguió nombrar finalmente juez y reformadora perpetua del colegio, firmaron una concordia que permitió su puesta en marcha definitiva.

² Garcés (2019 : 166-168).

Carlos Garcés Manau

El colegio y el concejo, cuyas sedes eran contiguas, protagonizaron, sobre todo en el siglo XVII, sonados conflictos a causa de la exención jurisdiccional de que disfrutaban los colegiales, que dependían exclusivamente de la inquisición. Tal situación solo terminó cuando, tras la Guerra de Sucesión, Felipe V nombró un reformador de la Universidad de Huesca, que promulgó en 1721 nuevos estatutos del colegio de Santiago. El cambio más notable fue precisamente la sustitución de la inquisición por el consejo real como órgano de gobierno del centro.



La estrecha fachada del colegio de Santiago, construida en el siglo XVII, está unida al Ayuntamiento y da a la plaza en la que se levanta la Catedral

El escudo del emperador Carlos V del Colegio de Santiago de Huesca

El colegio de Santiago se halla en la plaza de la Catedral, junto al Ayuntamiento, porque era allí donde estaba la casa de San Vicente. El concejo le donó además la contigua “casa de la Pescadería”. A finales del siglo XVI y del siglo XVII, los colegiales compraron otras dos viviendas, con las que el colegio alcanzó sus dimensiones finales. De su época fundacional, sin embargo, no se conserva nada. La fachada es del XVII, y se levantó en dos fases: la portada de piedra, en 1611; y la parte alta, con una galería de columnas y alero de madera, en 1674-1677. El interior del colegio es todo del siglo XVIII, ya que el edificio, dado su mal estado, tuvo que ser reconstruido por completo en dicha centuria.

El ingreso como colegial estaba vetado a los miembros de órdenes religiosas y a los casados, y los aspirantes tenían que superar dos exámenes y, como hemos dicho, una prueba de limpieza de sangre, un requisito que era común, en cualquier caso, en los colegios mayores españoles. Los colegiales no eran estudiantes, pues debían haber obtenido ya el título de bachiller. Su número no podía ser superior a trece, en recuerdo de Jesucristo y sus apóstoles, pero al parecer nunca se alcanzó dicha cifra. La estancia en el colegio duraba seis o siete años, pero se podía permanecer más tiempo, en calidad de huésped. Los colegiales llevaban, como signo distintivo, una beca o estola de color rojo. Elegían de entre ellos un rector, que dirigía el colegio durante un año.

José María Lahoz compiló la lista de los 305 colegiales que pasaron por el centro durante sus tres siglos de existencia.³ De ellos se conoce el origen de 289. La gran mayoría, 247, eran aragoneses, distribuidos así: 21 de la ciudad de Huesca, 116 de otras localidades altoaragonesas, 77 de la actual provincia de Zaragoza y 33 de la de Teruel. Los 42 restantes eran catalanes (19), navarros (13), castellanos (7, de los que 4 eran riojanos) y valencianos (3). Los colegiales de Santiago, al igual que ocurría en otros colegios mayores, buscaban con su permanencia en la institución la obtención de una cátedra universitaria o un puesto en la administración real o la iglesia. En 1797, según el Padre Huesca, el colegio de Santiago exhibía con orgullo entre sus miembros a 19 obispos, varios regentes del Consejo de Aragón, 4 lugartenientes del justicia de Aragón, 11 inquisidores y 20 catedráticos y 33 rectores de la Universidad de Huesca.

³ Lahoz (1996).

Carlos Garcés Manau

En 1842 el colegio cerró sus puertas, tres años antes de que lo hiciera la propia Universidad. Su magnífica biblioteca, que alcanzaba casi 2500 volúmenes, pasó a engrosar los fondos de la naciente Biblioteca Pública. En cuanto al edificio, se convirtió en 1846 en casa-pensión para los estudiantes internos del naciente Instituto Provincial. En 1873 se instaló en él el Museo Provincial, y en los meses finales de la Guerra Civil lo hizo el Archivo Histórico Provincial. El Museo y el Archivo permanecieron en el colegio hasta 1967 y 1984, respectivamente. En 1976 el Estado hizo entrega del inmueble al Ayuntamiento, aprovechando la circunstancia de que ambos edificios son contiguos. Con el paso del tiempo, diversos servicios del concejo, incluido el Archivo Municipal, se han trasladado al colegio de Santiago. La culminación de dicho proceso tuvo lugar en 2007, con la ubicación en el antiguo edificio colegial del salón de plenos municipal.

EL EMPERADOR CARLOS V EN LOS PROGRAMAS DECORATIVOS DEL COLEGIO DE SANTIAGO

Durante el largo proceso de creación del colegio, su fundador, Berenguer de San Vicente, aprovechó la reunión de cortes en Monzón en 1542 para presentarse ante Carlos V y obtener de él un privilegio que calificaba al emperador como “patrono, protector y fundador del colegio de Santiago”. Carlos V expidió en total cuatro privilegios en favor de la institución, lo que hizo que el colegio se denominara a sí mismo “imperial” y considerara al emperador su verdadero fundador. Ello tuvo consecuencias profundas en la decoración del edificio: en sus paredes colgaba un retrato de Carlos V y en varios de sus espacios más representativos (fachada, capilla, estancia rectoral y escalera) abundaban las referencias al monarca.

Además del monumental escudo que estudiamos en este artículo, el testimonio más notable de la vinculación entre el colegio y el emperador lo constituye un magnífico retrato de cuerpo entero de Carlos V, realizado probablemente en 1638, que conserva el instituto de educación secundaria Ramón y Cajal de Huesca, dado que este heredó parte de los bienes y las obras de arte de la Universidad de Huesca y sus colegios. El soberano aparece en dicho retrato llevando armadura, sobre la que destaca una ancha banda roja, y porta en la mano derecha un bastón de mando. El yelmo, con un gran penacho de plumas, descansa sobre una mesa. Junto a la cabeza del soberano se distingue un escudo con las armas reales y el collar del Toisón de Oro. Dos elementos

El escudo del emperador Carlos V del Colegio de Santiago de Huesca

más relacionan al emperador con el colegio de Santiago. El primero es la beca roja que distinguía a los colegiales, que cuelga de la mesa. Y el segundo, una inscripción en latín: “Imperator Carolus V maximus fortissimus huius maioris collegii fundator. Anno MDXXXIV”. En ella, como vemos, se afirma expresamente que el emperador fue el fundador del colegio y se da como fecha de su creación el año 1534, aunque el colegio nació en realidad, como hemos dicho, tras un complejo proceso de más de tres décadas de duración.



Retrato de Carlos V del colegio de Santiago, pintado posiblemente en 1638. Se conserva en el instituto de educación secundaria Ramón y Cajal de Huesca

Carlos Garcés Manau



Retrato de Carlos V que forma parte de la serie de reyes de Aragón encargada por Felipe IV para el palacio del Buen Retiro (Museo del Prado)

El escudo del emperador Carlos V del Colegio de Santiago de Huesca

El cuadro se pintó, con bastante probabilidad, en 1638, en cuyo mes de septiembre el rector propuso a los demás colegiales que si “parecía conveniente, por ser fundador de dicho colegio el señor emperador Carlos V, se hiciese un retrato suyo” y “se pusiese en el cuarto más acomodado de casa”. Todos los presentes, por supuesto, se mostraron conformes. Desconocemos, sin embargo, al autor de la pintura, aunque parece que se repitió con ella el procedimiento que el concejo había seguido doce años antes, al encargar para su propia sede los retratos de cuatro de los cinco primeros reyes de Aragón (Sancho Ramírez y sus hijos Pedro I, Alfonso I el Batallador y Ramiro II el Monje): copiar los cuadros correspondientes a dichos monarcas presentes en la galería de retratos reales del palacio de la Diputación, en Zaragoza. Dicha galería desapareció durante la Guerra de la Independencia, pero se conserva la réplica de toda la serie, propiedad hoy del Museo del Prado, que Felipe IV encargó para el palacio del Buen Retiro. El retrato de Carlos V del Prado, como podemos ver en la ilustración, es semejante al del colegio de Santiago, lo que probaría que ambos son copias del original perdido de Zaragoza, si bien presentan también diferencias: en el retrato del Prado al emperador le acompañan el escudo de Aragón y las columnas y el lema *Plus Ultra*; además, falta la mesa y el yelmo se encuentra a los pies del soberano.

La fachada del colegio presenta dos referencias a Carlos V. La primera se encuentra en la portada de piedra, que se labró en 1611: se trata de la palabra “Salvaguarda”, escrita en grandes letras mayúsculas, que recuerda el privilegio que el emperador concedió a la institución en 1538. La otra alusión figura en un balcón perteneciente a la obra de 1674-1677, sobre el que se colocó una gran concha que alberga la cruz de la orden de Santiago y una corona y un águila de dos cabezas, símbolos que, como vamos a ver, se repiten en la capilla, las estancias del rector y el escudo que estudiamos.

La capilla colegial está presidida por un retablo, realizado en 1745 por el escultor Antonio Malo, en el que está representado Santiago Matamoros. En el techo se pintó un gran escudo del colegio, compuesto por cuatro conchas y dos bordones de peregrino de oro en campo de gules; al escudo le acompañan la cruz de la orden de Santiago, una corona cerrada rematada por un globo y una cruz y el águila bicéfala.

Carlos Garcés Manau



Pintura al óleo sobre tabla, descubierta en 1999 en el techo de una sala perteneciente probablemente a las estancias del rector del colegio

El escudo del emperador Carlos V del Colegio de Santiago de Huesca

Nuevos elementos relacionados con Carlos V se descubrieron en 1999,⁴ cuando, al demoler unos falsos techos, apareció a cinco metros de altura el techo original de una sala de 11,5 metros de largo por 6,8 de ancho, perteneciente con bastante probabilidad a los antiguos aposentos del rector del colegio, que se decoraron en 1779-1780. En su centro se encontraba un gran cuadro con marco dorado, de 2,7 por 2,1 metros, pintado al óleo sobre tabla. En él están representadas una fama alada con trompeta y un águila bicéfala, a la que acompañan una corona y las columnas y el lema *Plus Ultra*, elementos que remiten claramente al emperador; figuran además la cruz de la orden de Santiago y el escudo del colegio. El águila sujeta con sus garras una inscripción en latín: “Non solum armis decoratam, sed etiam legibus oportet esse armata”. Es un texto que forma parte del *Corpus iuris civilis*, la compilación de derecho romano que ordenó redactar el emperador bizantino Justiniano. La cita completa es “Imperatoriam maiestatem non solum armis decoratam, sed etiam legibus oportet esse armatam”, que cabría traducir como “Conviene que la majestad imperial no solo sea honrada con las armas sino también fortalecida con las leyes”. En el cuadro, la mención a la “majestad imperial” ha sido sustituida por el águila, la corona, las columnas y el *Plus Ultra*. En cuanto a la alusión a la importancia de las leyes, cobra pleno sentido en un colegio como el de Santiago, que preparaba, de forma destacada, juristas. No se conoce al autor del cuadro, aunque es posible que fuera el pintor y escultor oscense Luis Muñoz (1756-1838), quien realizó varias obras para la universidad de Huesca y el propio colegio.

EL GRAN ESCUDO DE CARLOS V Y SU RESTAURACIÓN

El escudo preside la escalera del colegio, situada al final del patio de entrada, donde se encuentra también la capilla. La escalera, con una caja de 6,6 metros de lado y una altura hasta el cimborrio de casi 15 metros, constituye un conjunto imponente. El acceso está formado por tres arquerías superpuestas, que corresponden al patio y a dos plantas. La escalera desemboca en un rellano donde está, desde 2007, el salón de plenos del Ayuntamiento de Huesca.

⁴ *Diario del Altoaragón*, 16 de noviembre (p. 4) y 17 de noviembre de 1999 (p.8).

Carlos Garcés Manau



Primer tramo de la escalera del colegio, desde el que se aprecia el escudo de Carlos V.
Bajo él, dos pequeños leones de madera, que portan escudos del colegio

El escudo del emperador Carlos V del Colegio de Santiago de Huesca



Arquerías situadas frente al escudo imperial, correspondientes al patio y a dos plantas. En el rellano en que termina la escalera se encuentra, desde 2007, el salón de plenos del Ayuntamiento de Huesca

Carlos Garcés Manau



Uno de los leones que sujetan con sus garras el escudo del colegio, formado por dos bordones de peregrino y cuatro conchas

El escudo del emperador Carlos V del Colegio de Santiago de Huesca



El escudo imperial, con el águila de dos cabezas, y, suspendida del cimborrio, un águila de madera que lleva el escudo del colegio

Carlos Garcés Manau



Cimborrio de la escalera. Bajo él se aprecian, en paredes opuestas, el escudo imperial y las arqueras



Águila del cimborrio, con el escudo del colegio de Santiago: dos bordones y cuatro conchas de oro en campo de gules

El escudo del emperador Carlos V del Colegio de Santiago de Huesca

El escudo imperial comparte la escalera con otro emblema heráldico, repetido tres veces, si bien a un tamaño mucho menor. Se trata del escudo del colegio de Santiago, formado, como hemos dicho, por cuatro conchas y dos bordones de oro en campo de gules. Dos de los escudos los portan leones de madera en el primer rellano de la escalera, y el tercero lo sujeta un águila, también de madera, suspendida del cimborrio.



Fotografía del escudo realizado por Ricardo Compairé cuando el edificio del colegio albergaba todavía el Museo Provincial -junto al escudo está colgado un cuadro- (Fototeca de la Diputación de Huesca)

Carlos Garcés Manau



Fotografía del escudo, anterior a la restauración de 2015, en la que se aprecian los errores de representación de las distintas armas heráldicas

El escudo del emperador Carlos V del Colegio de Santiago de Huesca

Hasta su última restauración, el escudo imperial estaba incorrectamente pintado. Dos ejemplos bastan para confirmarlo: las armas heráldicas de Austria, de plata y gules, aparecían representadas de color naranja; y aún más sensible, dado que hablamos de un monumento oscense, las barras o palos de Aragón estaban pintados de verde. Tal situación, además, venía de lejos, como revelan las fotografías más antiguas del escudo. En la primera de ellas, obra de Ricardo Compairé (1883-1965), pese a ser una imagen en blanco y negro, detalles como el tono claro y uniforme del emblema de Austria apuntan a que el escudo estaba, ya entonces, erróneamente pintado. Algo que, en cualquier caso, ratifican fotografías posteriores en color, realizadas tanto antes como después de que el Ayuntamiento de Huesca emprendiera en 1987, tras haber



El escudo de Carlos V, tras la restauración llevada a cabo en los meses finales de 2015

recibido el inmueble de la administración del Estado, la restauración de la escalera y el escudo. Tal situación solo se ha solucionado recientemente. En el último cuatrimestre del año 2015, además de la restauración integral del antiguo salón de plenos (construido a fines del siglo XVI y reformado en el XIX), se llevaron a cabo obras de rehabilitación de la escalera del colegio de Santiago y el escudo imperial, trabajos que corrieron a cargo de la empresa Piedra Casbi.⁵ Y como podemos apreciar en la ilustración, además de corregir los errores en la representación de las armas heráldicas, el escudo de Carlos V luce ahora realmente espléndido.

⁵ “Rehabilitación del antiguo Salón de Plenos del Ayuntamiento de Huesca, del escudo imperial y escalera” (se puede consultar en la web del Ayuntamiento de Huesca -www.huesca.es-). El proyecto se conserva en el archivo del área municipal de Urbanismo -Carpeta nº 515-. Véase además *Diario del Altoaragón*, 8 de febrero de 1977, 26 de marzo de 1989 (p. 3), 18 de agosto (p. 5), 4 de septiembre (p. 4) y 18 de noviembre de 2015 (contraportada) y 6 de febrero de 2016 (p. 5).

Carlos Garcés Manau

El escudo del emperador, realizado en yeso policromado, mide 6 metros de altura por 4 de anchura. Presenta una impresionante águila de dos cabezas, con las alas y las patas extendidas, corona real cerrada rematada en un globo y una cruz y el collar de la orden del Toisón de Oro, que como es sabido llegó a España con la dinastía de los Austrias.



Escudo de Carlos V (detalle). Se distingue, además de las armas imperiales, el escudo con las flores de lis de los Borbones, prueba inequívoca de que la obra se hizo en el siglo XVIII

El escudo del emperador Carlos V del Colegio de Santiago de Huesca

El escudo propiamente dicho, con corona abierta, es un cuartelado, que incluye las siguientes armerías:

- **Primer cuartel:**
 - Cuartelado de Castilla (en campo de gules, castillo de oro) y León (en campo de plata, león de púrpura coronado de oro)
- **Segundo cuartel:**
 - Aragón (en campo de oro, cuatro palos o barras de gules)
 - Navarra (en campo de gules, cadena de oro)
 - Jerusalén -por el reino de Nápoles- (en campo de plata, cruz de oro)
 - Sicilia (cuartelado en aspa de palos o barras de gules en campo de oro -por Aragón- y águila de sable en campo de plata -por Sicilia-)
 - Hungría -por el reino de Nápoles- (ocho fajas de plata y gules)
- **Entado en punta:**
 - Granada (en campo de plata, granada)
- **Tercer cuartel:**
 - Austria (fajas de plata y gules)
 - Borgoña antigua (bandado de oro y azur con bordura de gules)
 - Tirol (en campo de plata, águila de gules)
- **Cuarto cuartel:**
 - Borgoña moderna (en campo de azur, flores de lis de oro, y bordura de plata y gules)
 - Flandes (en campo de oro, león de sable)
 - Brabante (en campo de sable, león de oro)

El escudo pretendía, así pues, representar las armas heráldicas de Carlos V, un monarca del siglo XVI a quien el colegio de Santiago consideraba su fundador. Pero fue realizado dos centurias más tarde, dado que el interior del colegio fue reconstruido por completo en el siglo XVIII. Tres elementos presentes en el enorme

Carlos Garcés Manau

escudo muestran de hecho que el mismo se hizo en esa época: las flores de lis en campo de azur ubicadas en medio de las armas imperiales, otra flor de lis dispuesta entre las cabezas del águila y el collar de la orden del Espíritu Santo, con una paloma en una cruz de ocho puntas, creada por el rey de Francia Enrique III en 1578. Los tres símbolos han de ser posteriores a la entronización en España, a comienzos del siglo XVIII, de la dinastía francesa de los Borbones.

El escudo imperial que presentamos en este artículo tiene en definitiva, por varios motivos, una notable relevancia. En primer lugar, por haber recuperado su esplendor tras la restauración del año 2015; por sus dimensiones, muy considerables; y, finalmente, por constituir un escudo “arqueológico”, pues el colegio oscense de Santiago no dudó en representar en su escalera en el siglo XVIII, a semejante tamaño, las armas de un soberano dos siglos anterior, dado que la memoria de la institución, y también su prestigio dentro y fuera de Huesca, estaban indisolublemente unidos al recuerdo permanente del emperador Carlos V.

BIBLIOGRAFÍA

FRANCISCO OLMOS, José María de y Carlos GARCÉS MANAU (2019), “Del papel a la piedra. El escudo real de la fachada del colegio de Santiago de Huesca”, *Emblemata*, XXV, pp. 441-466.

GARCÉS MANAU, Carlos (2012), *El Ayuntamiento de Huesca. Historia, arte y poder*, Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses.

(2019), “Inquisición, burdel y limpieza de sangre: el canónigo Tomás Fort y su capilla de la catedral de Huesca”, *Argensola*, 129, pp. 147-174.

LAHOZ FINESTRES, José María (1996), “El Colegio Imperial y Mayor de Santiago de la ciudad de Huesca (1534-1842)”, *Argensola*, 110, pp. 97-123.